

24° DOMINGO – ORD. (A)

RECUERDA LA MUERTE Y LA CORRUPCIÓN, Y CESA DEL PECADO

septiembre 16/17, 2023

Cualquier cosa que hagamos puede ser buena o mala. No hay un camino intermedio o un comportamiento neutral. Y cualquier cosa que hagamos puede tener un efecto bueno o malo en nuestro prójimo, porque no vivimos aislados. Cualquier cosa que hagamos también trae resultados positivos o negativos. El libro de Eclesiástico da luz sobre esto.

"Los vengativos sufrirán la venganza del Señor, porque Él recuerda sus pecados en detalle. Perdona la injusticia de tu prójimo; entonces, cuando ores, tus pecados serán perdonados". Él continúa diciendo que si rechazamos la misericordia a otro, no podemos buscar el perdón de nuestros propios pecados, y no podemos encontrar sanación cuando alimentamos la ira contra nuestro hermano. Jesús explica más a fondo lo que Eclesiástico está diciendo.

En respuesta a la pregunta de Pedro de cuántas veces perdonar el mal, Jesús le dijo que uno debe perdonar los pecados no siete veces, sino todos los días y a lo largo de su vida. La parábola explica las consecuencias de nuestras acciones cuando no tratamos a nuestros hermanos con misericordia. El perdón de los pecados es un requisito obligatorio para vivir una buena vida cristiana.

Es por eso que en el "Padre Nuestro", oramos a Dios para que perdone nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los demás. Entonces, si no perdono y rezo esta oración, entonces me estoy engañando a mí mismo y mintiéndole a Dios. Él perdona todos los días, y quiere que nosotros hagamos lo mismo.

Ya sea que viva o muera, le pertenezco a Él, así que no puedo alejarme de Él y hacer lo que quiera. Es el pecado lo que me separará de Dios y por eso tengo que evitar el pecado. Hoy, el pecado en el que estoy llamado a trabajar es la coraje y la ira, la falta de piedad y el perdón.

¿Es difícil para mí perdonar y mostrar misericordia? En caso que así sea, ¿por qué? Puede ser por orgullo, o por un sentimiento de que es justificable, o por enfado por lo sucedido, o por querer vengarme, o mostrar poder para que la persona sepa que no soy "blando" o que no merece ser perdonado.

Pero a veces es bueno estar enojado para arreglar las cosas, por eso Jesús expulsó a los vendedores del Templo (Mc 11:15-17). Los otros siervos y el amo también estaban enojados con el siervo malvado porque no mostró misericordia. Por lo tanto, es importante desaprobando la injusticia, el engaño, la corrupción, la inmoralidad, el egoísmo, la avaricia y otros vicios. No debemos tolerar ni confabularnos con las malas acciones y el mal.

De todos modos, existe la necesidad de perdonar y reconciliarse siempre. Debemos dejar todo en las manos del Señor, como San Pablo dijo a los romanos: "Nunca devuelvas el mal con el mal... Nunca trates de vengarte; dejen eso, mis queridos amigos, a la Retribución. Como dice la Escritura, la venganza es mía: yo dare el pago merecido, dice el Señor" (Romanos 12:17-19). San Pedro también dijo a los primeros creyentes: "Nunca paguen un mal con otro, ni insulto por insulto; en lugar de eso, paga con una bendición" (1 Pedro 3:9).

¿Cómo reacciono ante situaciones desagradables? ¿Quiénes son los difíciles de tratar? No debo olvidar que mi ira y arrebatos pueden llevarme a hacer ciertas cosas de las que me arrepentiré más adelante. Es importante para mí recordar que la muerte y la corrupción me esperan, y es mi buena vida la que hará que mi cuerpo corruptible se vuelva incorruptible.

Por lo tanto, tengo que ser paciente con todos y en todas las circunstancias. Tengo que aprender a controlarme y ser muy lento para actuar o reaccionar cuando algo sucede. Si quiero que Dios me perdone hasta el final, entonces tengo que perdonar a los demás. ¿Quiero que Dios me ame hasta el final? Entonces tengo que amar a los demás. ¿Quiero que Dios sea amable conmigo? Entonces tengo que mostrar amabilidad. . En cualquier caso, Dios siempre es bueno y aunque no lo ame, Él siempre me ama y quiere que aprenda de Él. Si sé que hay muerte y corrupción, entonces debo dejar de lado la enemistad y cesar del pecado. Un día me presentaré ante el Señor para dar cuenta de lo que he hecho, bueno o malo, (2 Corintios 5:10).